



LADO B

## Héroes y villanos



Por  
**LUIS FELIPE  
 CALDERÓN MONCLOA**  
 Profesor de ESAN

**P**uestos en los zapatos de la fiscal Rocío Sánchez, del juez Cerapio Roque y de los valientes policías que los apoyaron ¿Cuántos de nosotros hubiéramos tenido las “agallas” que tuvieron ellos de jugarse la vida a favor de la ley y del Perú? Estoy seguro que muy pocos. Y aunque nada es más grave que la captura de todas nuestras instituciones por narcotraficantes y demás delincuentes, hay otro nivel de corrupción que no queremos ver y que es sistemáticamente silenciado. No, no me refiero a las compañías cómplices de Odebrecht ni a la mafia del club de la construcción ni demás delincuentes de cuello blanco que están pasando desapercibidos en esta situación.

Me refiero a nuestro propio actuar cotidiano en las empresas. Ya me imagino tu reacción de extrañeza o de enojo como diciendo: “yo no cometo actos de corrupción en mi empresa y, menos, los cometo cada día”. Malas noticias: que una conducta corrupta (inadecuada) se masifique (se “normalice”, se “legitime” o se “banalice”, en jerga técnica); esto es, que la practiquen casi todos casi siempre, no la vuelve ética. Solo la vuelve “normal”.

Solo dos pequeños ejemplos de esto: lamentablemente se ha vuelto

“normal” para casi todos los conductores del Perú, ya sea que manejen un Tico destartado o un Mercedes Benz del año, cometer la infracción de girar en las esquinas sin poner la luz direccional. También se ha vuelto “normal” que un conductor, taxista o millonario, se detenga en cualquier lugar, incluso en estrechas calles de doble sentido, creyendo que al poner las luces de peligro ya está autorizado a cometer dicha infracción.

Esas conductas corruptas han hecho de Lima una ciudad intransitable, más cerca del Cuarto Mundo que del Tercero, y que tiene la merecida fama de estar entre las de tráfico más caótico en el mundo. Yendo a los ejecutivos de la empresa privada: se ha vuelto tan cotidiana nuestra transgresión de las normas y de la ética que se ha convertido en la “nueva normalidad”, el nuevo estándar; una forma inadecuada de actuar que se ha generalizado tanto que ha terminado por parecer que fuese la correcta y ya no merece ni nuestra reprobación.

A continuación mencionaremos muy brevemente solo tres de ellas:

1. Evasión tributaria: He sido testigo de empresarios y gerentes burlándose de sus colegas que pagan completos sus impuestos. En una competencia

patológica de egos, cada uno alardeaba más que el otro de su astucia para evadir impuestos; hablando de ello como de una obligación moral y tratando de “estúpido” (y cosas peores) a quienes no lo practicasen.

2. Tercerización laboral fraudulenta: La tercerización laboral tiene reglas muy precisas de cómo y cuándo debe y puede aplicarse. Su mal uso -ilegal e inmoral- es práctica generalizada no solo en muchas empresas privadas sino, peor aún, en el Estado Peruano.

3. Abuso laboral: exigir que los subordinados trabajen horas extras no remuneradas y el maltrato psicológico, entre muchas otras, son prácticas tan extendidas entre muchos ejecutivos que casi son vistas como “normales” por muchos.

Muchos de nosotros diremos que no practicamos ninguna de estas conductas pero, en el improbable caso que ello fuese cierto, aun así deberíamos preguntarnos: ¿estás seguro que no sucede a tu alrededor? Y ¿qué estás haciendo al respecto? ¿Nos atreveremos a ser héroes como la fiscal Rocío Sánchez, el juez Cerapio Roque y los valientes policías que los apoyaron atreviéndonos a hacer lo correcto a pesar de los riesgos? ■